

# UN CONJUNTO ORFEBRE ASOCIADO A CERAMICA GUANE

ROBERTO LLERAS PEREZ \*

\* Museo del Oro, Bogotá

## **AGRADECIMIENTOS**

Quiero agradecer en forma muy especial la ayuda recibida de varias personas tanto durante el trabajo de campo como durante la redacción del informe; a ellas se deben muchos de los datos valiosos y de los aciertos del trabajo. En Landázuri colaboraron en la excavación y la catalogación de materiales los alumnos y profesores del Colegio Cooperativo “José María Landázuri” y muy especialmente al Rector y los Profesores Alvaro García y Germán Campos; a este último debo agradecer también el proporcionarme varios datos de importancia acerca de sitios arqueológicos del municipio. También colaboraron en el trabajo el agrónomo residente de Incora en el sitio y el Sr. Jorge Pardo. Así mismo quiero destacar la hospitalidad y permanente atención recibida de las autoridades municipales y eclesiásticas y de varios miembros del Consejo Municipal. A los Drs. Gilberto Cadavid y Jorge Morales debo agradecer su autorización para utilizar datos inéditos de sus investigaciones en Santander y las valiosas sugerencias e ideas recibidas con respecto a varios problemas científicos del trabajo. Agradezco a la Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales y a su director, Luis Duque Gómez, su colaboración en el fechamiento de la muestra de carbón. Quiero finalmente destacar la valiosa ayuda de Claudia Forero en la elaboración de las láminas.

## INTRODUCCION

Cuando en junio de 1983 me encomendó el Instituto Colombiano de Antropología la misión de viajar al municipio santandereano de Landázuri para reconocer un hallazgo accidental de material arqueológico me preparé para lo que pensaba, habría de ser nada más que otra rápida y rutinaria labor de rescate sin mayor importancia. Recordando mis pasadas experiencias esperaba encontrar la habitual mezcla de codicia y desinterés que suele acompañar a los descubrimientos de este tipo.

Lo que encontré en Landázuri me sorprendió más allá de cualquier expectativa razonable. No sólo resultó tratarse de un complejo de vestigios arqueológicos de gran importancia científica sino que además la actitud de la población frente a estos trabajos fue totalmente distinta a la corriente. Antes de mi llegada se había elaborado ya un plan general de exploraciones arqueológicas en el cual participaban activamente muchos de los alumnos del colegio local. La iniciación de las excavaciones y el tratamiento del material acrecentó el entusiasmo de todos; diariamente llegaban al colegio niños y adultos con el ánimo de donar piezas arqueológicas recogidas y olvidadas desde tiempo atrás, los alumnos cedieron todos los ratos que fueron necesarios de su tiempo libre para trabajar y muchos llegaron incluso a pelearse los turnos de trabajo en el laboratorio y la excavación.

A lo largo de esos pocos días se montó y funcionó a la perfección un verdadero taller popular de arqueología, se planearon además programas para continuar e intensificar en el futuro las investigaciones con el apoyo decidido y amplio de la mayoría de la población. Al salir de Landázuri tuve la impresión de que algo distinto y definitivo, algo que habría de cambiar la relación entre la arqueología y la población, se había puesto en marcha en este rincón olvidado del país. Así era en verdad; después de mi marcha, grupos de profesores y alumnos ayudados por los habitantes de las veredas y caseríos continuaron una febril tarea de exploraciones y registros logrando en poco tiempo reunir un

corpus importante de información. Todo esto se hizo sin un sólo centavo de financiación, casi sin equipo y con muy poca preparación técnica; lo que sí sobraba era un entusiasmo ilimitado y tras él, la conciencia de que se estaba haciendo una labor importante y significativa.

La cosa habría de durar bien poco. Algún tiempo después la barbarie instalada en todo el Magdalena Medio habría de empezar a considerar peligrosas tales actividades; los promotores e impulsores del programa fueron expulsados de Landázuri y por poco se desbarata toda la organización del colegio mismo. Ya no es posible reiniciar un proyecto de este tipo allí; quienquiera que recorra los campos averiguando información sobre sitios arqueológicos corre peligro de perder la vida. Los asesinatos masivos de campesinos están a la orden del día. En una región donde mantenerse vivo y sano es lo que hay que resolver a cada instante, la arqueología no puede, ciertamente, tener mucha importancia.

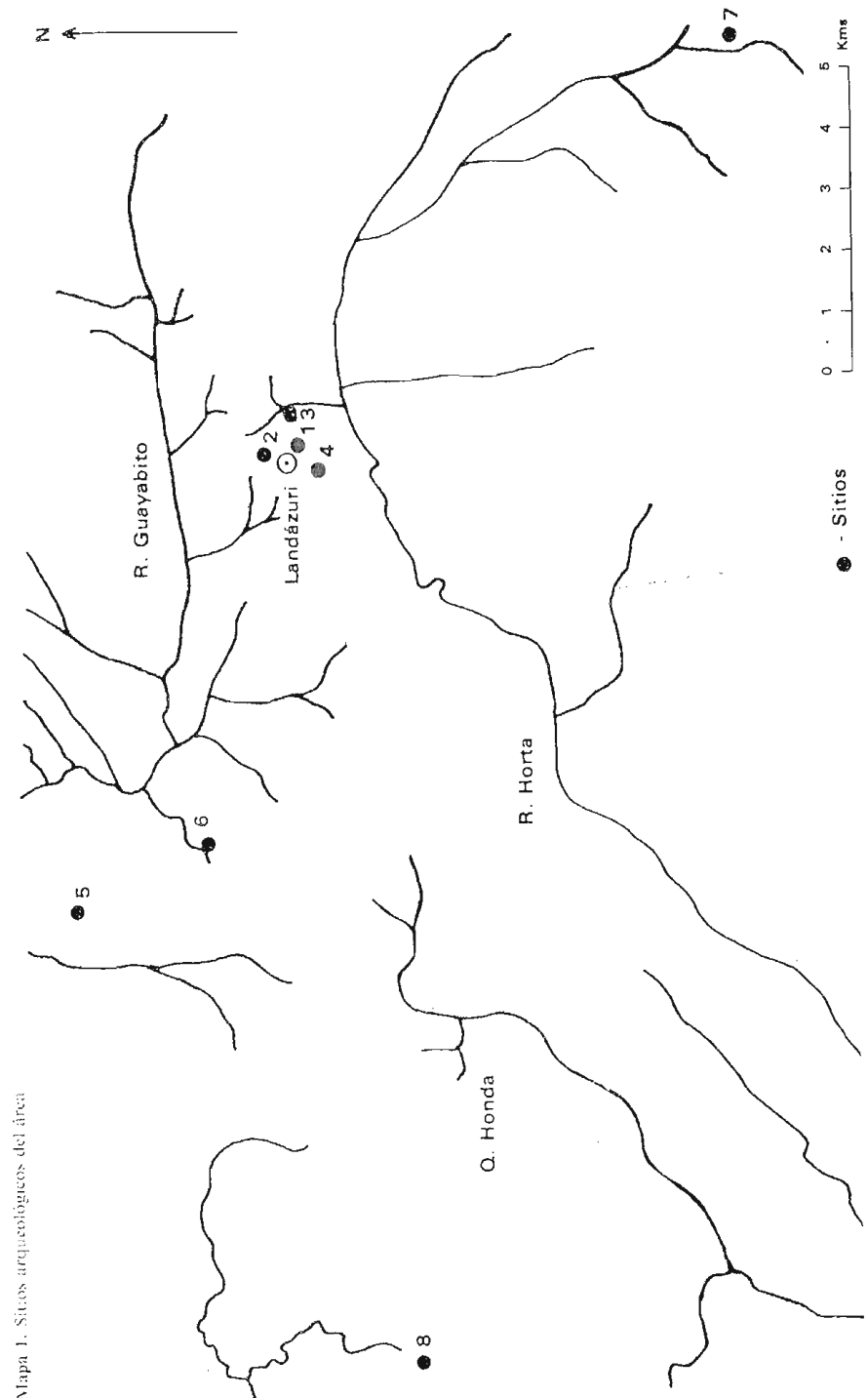
Así terminó, por el momento, esta breve temporada de exploraciones en Landázuri. Mientras tanto se seguirá trabajando en arqueología dentro de límites muy estrechos, con el conocimiento, la aprobación, la comprensión y el apoyo de un grupo muy reducido de personas. Pero si en el futuro se quiere cambiar ésto, entonces tendrán que buscarse en experiencias como ésta, las reglas y los métodos de trabajo del arqueólogo.

### EXPLORACIONES Y EXCAVACIONES

En el presente capítulo nos proponemos bosquejar brevemente el medio geográfico dentro del cual se localizan los sitios arqueológicos de la región de Landázuri (Depto. de Santander), explorar la historia de los hallazgos y descubrimientos allí realizados y ofrecer un cuadro del panorama arqueológico del área. Los datos escritos que sobre la región nos proporcionan los documentos y crónicas del Siglo XVI se utilizarán al final del artículo como información auxiliar en la interpretación de los resultados de la arqueología.

#### *El territorio*

Al entrar en el Departamento de Santander, la cordillera oriental se divide en dos ramales principales; el occidental se origina en el nudo conocido como Peña de Saboyá y corre en dirección sur-norte hasta morir en el cañón del Río Chicamocho. Esta cadena recibe el nombre de Cordillera de los Cobardes, Cordillera de los Yaregués e inclusive Cordillera Lloriqués. En el flanco oriental se abre el profundo cañón del Río Suárez mientras que el occidental da origen a varias ramificaciones menores que van a terminar en pendientes relativamente suaves en la llanura del Río Magdalena.



Mapa 1. Sitios arqueológicos del área

Esta región se conoce popularmente como el territorio del Carare-Opón; una zona de selva tropical húmeda, altamente insalubre y de difícil acceso, surcada por varias corrientes principales e innumerables tributarios menores y cuyo principal atractivo económico continúa siendo la explotación maderera.

Las condiciones de las tierras templadas del piedemonte de la cordillera de los Cobardes son, sin embargo, radicalmente diferentes, aquí se goza de un clima mucho más suave y aun cuando la precipitación atmosférica es bastante alta, la situación de declive garantiza un excelente drenaje. Las tierras son muy fértiles como para permitir su uso agrícola y el agua nunca falta, de manera tal que se trata de terrenos privilegiados para el cultivo intensivo.

La cabecera municipal y la mayor parte del territorio del municipio de Landázuri se encuentran en esta zona de tierras templadas ocupando parte de las hoyas de los ríos Horta y Guayabito (ambos afluentes del Carare) y la cordillera de la Mantellina, un ramal de la de los Cobardes que divide las aguas de estos dos ríos. Se trata de tierras situadas a un promedio de altura sobre el nivel del mar de unos 1.000 mts., o un poco más en el sector oriental. La temperatura media es de 23°C y la precipitación es más intensa durante los meses de mayo, junio y agosto. Aún hoy, después de casi un siglo de iniciada la colonización, subsisten trozos de terreno con vegetación primaria en donde abundan las especies animales silvestres. Las comunicaciones son aún muy deficientes, pero en realidad Landázuri está localizado sobre una de las vías naturales entre la cordillera oriental santandereana y el valle medio del río Magdalena; un camino que fue utilizado incluso desde los tiempos de la Colonia (Eugenio 1973).

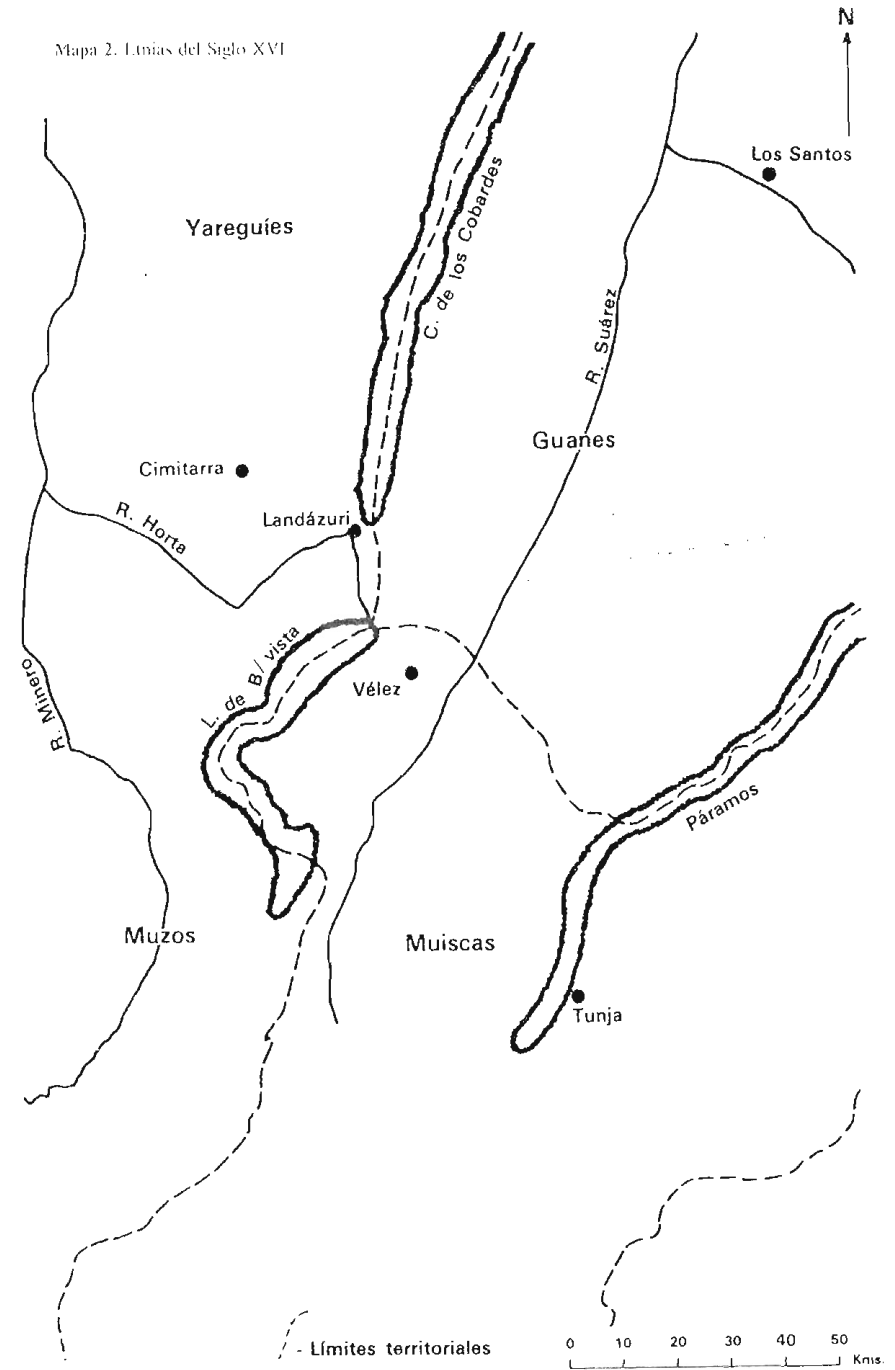
#### Antecedentes

En general, la arqueología de todo este sector del piedemonte occidental santandereano se encuentra en un estado muy incipiente de desarrollo. La mayoría de las investigaciones se han centrado en áreas de meseta del interior del departamento o en las partes montañosas del norte de Boyacá y sur de Santander tales como Villanueva, Mesa de los Santos, Llano de Palmas, Oiba, Curití, alto río Minero y la Belleza.

Las investigaciones realizadas en lo que parece corresponder a la porción sur del territorio ocupado por los Guanes en el Siglo XVI (Ver Mapa 2), especialmente en los sitios de Charalá, Curití, Encino, Guapotá, Jordán, Oiba, Pinchote y Villanueva (Sutherland 1972) nos permiten relacionar en forma inequívoca los hallazgos de Landázuri con el marco más amplio de la arqueología santandereana; en los siguientes apartes del artículo se discutirá ésto en detalle.

Dos investigaciones adelantadas por E. Silva Celis en el área del alto río Minero y el corregimiento de la Belleza (1965 y 1946 respectivamente) nos

Mapa 2. Límites del Siglo XVI



interesan desde el punto de vista de la proximidad geográfica de estos sitios y Landázuri.

El río Carare, en cuya cuenca hidrográfica se encuentra Landázuri, recibe en su parte alta el nombre de Minerero. Después de nacer en el norte de Cundinamarca, buena parte de su curso superior transcurre por el municipio de Buenavista, al oeste del Departamento de Boyacá. En esta zona Silva Celis registró lo que parece ser una interesante mezcla de tipos de yacimientos y vestigios arqueológicos. Hay tumbas de pozo superficiales, pozos profundos con cámara lateral y cajones revestidos con lajas; además se encuentran entierro primario y entierro secundario en urnas con tapa. La cerámica es igualmente variada encontrándose formas típicas del área Muisca como múcuras y copas y otros elementos que, como las mismas urnas funerarias con tapa, parecen relacionarse más estrechamente con el material arqueológico de la hoya del río Magdalena, (río de la Miel, Espinal, Ricaurte, etc.). El hallazgo más importante desde nuestro punto de análisis lo constituye, no obstante, un conjunto de piezas cerámicas que según Silva Celis, recuerdan algunas extraídas por gUAQUEROS en la región de Landázuri-Cimitarra y publicadas por Mejía (1943); se trata de copas con pintura roja y base de sonajera pertenecientes con toda probabilidad al tipo Rojo sobre Naranja (Oiba) definido por Sutherland (1972) y ampliamente representado en nuestras excavaciones en Landázuri.

En una ocasión anterior, el mismo Silva Celis había realizado una exploración en el corregimiento de La Belleza, municipio de Jesús María, principalmente en caminos indígenas, sitios de habitación, basureros y cuevas. De acuerdo a las informaciones etnohistóricas, el área estuvo poblada por grupos Muisca hacia la época de la Conquista (Plazas y Falchetti 1973). El hallazgo de cuentas de collar de vidrio en asociación con cerámica Muisca confirma esta suposición. Lo interesante es que, no obstante lo anterior, los hallazgos de cerámica Guane (Oiba Rojo sobre Naranja) son también frecuentes; la descripción que de las copas con sonajera hace Silva Celis concuerda exactamente con el material obtenido por Sutherland (1972) y por nosotros en Landázuri.

En 1943 Félix Mejía Arango reconoció un sitio en proceso de destrucción ubicado en la región de La Cimitarra, vecindades de Landázuri (Ver Mapa 2). Mejía describe un tipo de tumba de pozo con dos cámaras, idéntico a una excavada en el sitio Finca Miguel Guiza (inmediaciones del pueblo de Landázuri) e ilustra varios objetos de cerámica, tales como urnas funerarias con tapa decoradas con motivos incisos y pasta de color crema, vasos miniatura con decoración digital (ungular?) y pasta de color crema, tapas de urnas semiesféricas con remates en forma de animal modelados en pastas de color crema y barro oscuro (?) y múcuras, copas y silbatos en pasta rosada (roja) con pintura interior roja (copa). También reporta el hallazgo de discos laminares de oro, "chagualas" y cuentas de collar en tumbaga.

Los hallazgos reportados por Mejía confirman la difusión a esta zona del Magdalena medio de la cerámica Roja sobre Naranja, su asociación con un estilo orfebre caracterizado por el trabajo de láminas de oro y tumbaga martilladas y recortadas y la asociación de los anteriores vestigios con un complejo cerámico característico del valle del Magdalena.

Los hallazgos de Cimitarra pasaron poco menos que inadvertidos durante mucho tiempo a pesar del obvio interés que ofrecía el encuentro de dos complejos diferentes asociados. Los descubrimientos hechos en Landázuri obligan a reevaluar las notas de Mejía y nos llevan también a aceptar forzosamente el poblamiento de tierras muy bajas de la hoya del Magdalena por parte de grupos cordilleranos (Guane) durante una época aún no determinada de la prehistoria.

### *Descubrimiento en Landázuri*

Los sitios arqueológicos aquí reportados (Ver siguientes apartados) y una buena cantidad de material de la zona se conocían desde hacía algunas décadas; se había producido incluso una moderada cantidad de actividad de gUAQUERÍA espontánea, fomentada por los casuales hallazgos de láminas de oro.

En el pueblo varias personas poseían algunas pequeñas colecciones de objetos cerámicos y líticos, parte de los cuales cedieron al Colegio Cooperativo para su estudio.

En el sitio denominado Loma del Colegio se tenía noticia de algunos descubrimientos; parece ser que durante la construcción de los edificios de las aulas se encontró por lo menos una tumba, aun cuando no se pudo determinar ni su localización exacta ni su contenido. En el terreno adyacente, perteneciente a la Sra. Carmen Vargas, se excavó una tumba bastante profunda (seis o siete metros) que resultó contener un ajuar muy pobre consistente en cerámica burda. En vista de esto los profesores del colegio determinaron ejercer una estrecha vigilancia mientras una excavadora procedía a remover otra sección de la Loma en terrenos de la Sra. Vargas. Los resultados no se hicieron esperar; en breve tiempo la excavadora destapó dos tumbas poco profundas y apareció un abundante ajuar consistente en piezas de oro y cerámica. La recolección de los objetos hubo de hacerse rápidamente puesto que varias personas intentaron apropiarse de piezas de oro. Por esta razón no hubo tiempo de tomar nota de la disposición exacta del entierro y su ajuar. Afortunadamente, la vigilancia de los profesores permitió la recuperación de aproximadamente un 90% de los vestigios. Posteriormente se solicitó y obtuvo la intervención del Instituto Colombiano de Antropología para realizar el salvamento de los vestigios restantes.

## Excavaciones

El sitio Loma del Colegio es realmente sólo un pequeño segmento de la parte superior de una colina cuyo primitivo relieve fue radicalmente transformado durante la construcción del colegio. En vecindades de la Loma se hallaba también una pequeña laguna, hoy desecada y parcialmente rellenada. El lugar donde se hicieron los descubrimientos es el único sitio no alterado de la parte superior de la colina y reviste por lo tanto un gran interés.

Después de reconocer las tumbas abiertas se sondeó con varilla el terreno de la colina encontrándose algunos sectores caracterizados por tierras blandas que indican la posible presencia de bocas de tumbas. Con el fin de intentar localizar el mayor número de vestigios se decidió excavar en área, abriendo una cuadrícula de  $6 \times 6$  mts. (Ver croquis 1) dentro de la cual quedaron comprendidos los sectores de tierra blanda localizados. Para efectos de registro la cuadrícula se subdividió en nueve subcuadrículas de  $2 \times 2$  mts.

La excavación se realizó por niveles arbitrarios con los siguientes resultados:

**Primer Nivel** - Se levantó el césped y la capa de tierra vegetal hasta una profundidad de 15 cms. encontrando algunos fragmentos cerámicos con material moderno como vidrio, tapas de botella, etc. La tierra apareció de color café oscuro y con abundante cascajo.

**Segundo Nivel** - Se excavó entre los 15 y 30 cms. de profundidad. Aparecieron abundantes fragmentos cerámicos especialmente concentrados hacia la esquina occidental de la cuadrícula (subcuadrícula 1). En este sector se observó un cambio en la tierra con la aparición de un estrato de caliche pedregoso duro. En el resto de la planta de 30 cms se insinuó el cambio de tierra vegetal a caliche pedregoso en forma menos fuerte y la densidad de fragmentos cerámicos disminuyó notablemente. En los sitios sondeados no aparecieron bocas de tumbas. En esta planta también fue notable la dispersión de pequeñas chispas de carbón o madera carbonizada que por su tamaño no se prestan para recolección y fechamiento.

**Tercer Nivel** - A partir de este momento se hizo necesario acelerar el trabajo debido a la premura del tiempo. Como el sector más interesante pareció ser la subcuadrícula 1 ésta se amplió en 50 cms. hacia los costados exteriores (Ver croquis 1) y se profundizó en ella 30 cms. más hasta hacer planta a 0.70 mts. A esta profundidad se observó difusamente una mancha de tierra negra de forma rectangular y esquinas redondeadas localizadas cerca a la pared occidental de la subcuadrícula.

Se inició la extracción del relleno de tierra negra y a los 10 cms. éste desapareció dando lugar a un terreno uniforme de caliche pedregoso.

**Cuarto Nivel** - En esta etapa se profundizó en la subcuadrícula un nivel de 30 cms. llegando a planta a 1 m. de profundidad. El terreno continuó uniforme

(caliche pedregoso) y no aparecieron vestigios (tiestos, carbón, etc.) que indicaran la presencia de construcciones a esta profundidad. Habiéndose agotado el tiempo de comisión se suspendieron trabajos en este frente, para terminar el barrido de una tumba parcialmente abierta por la excavadora.

La tumba rescatada estaba localizada sobre el barranco dejado por la excavadora, un poco al-suroeste de la cuadrícula exploratoria (Ver croquis 1). El daño producido por la máquina fue extenso pero dejó a salvo parte de la cámara y del pozo, merced a lo cual se pudieron registrar algunas de sus medidas. El pozo tiene una profundidad máxima de 1.8 mts. y un diámetro de 0.7 mts. El desnivel entre el piso del pozo y el de la cámara es de 1 mt. La cámara tiene una altura máxima de 2 mts. y un ancho de 1.2 mts. En el piso de la cámara se encontró una copa de la clase Rojo sobre Naranja muy fragmentada, posiblemente como consecuencia del brusco movimiento de tierra. En su interior se halló abundante madera carbonizada que fue fechada, arrojando un resultado correspondiente al Siglo XV (Beta 12071 - 1.490  $\pm$  80 d. C.). Esta fecha debe considerarse asociada a los dos tipos cerámicos y al conjunto orfebre que se describen más adelante.

## Estudio de colecciones

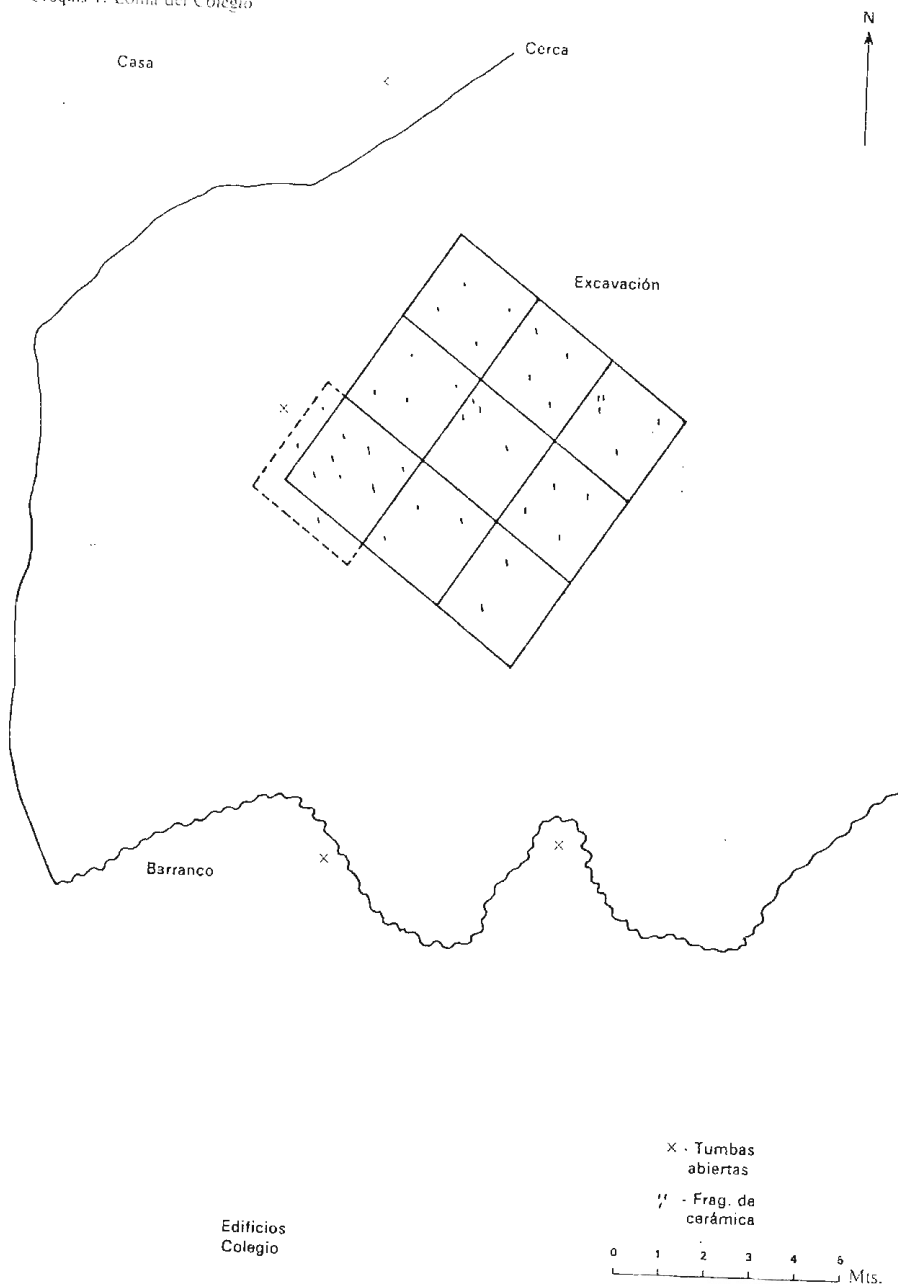
Al iniciarse labores de rescate en el sitio Loma de Colegio hubo entre el estudiantado del plantel y algunos profesores y padres de familia un gran entusiasmo por la arqueología que los llevó a donar para la colección del colegio un gran número de piezas y a informar sobre la existencia de sitios en varias veredas del municipio. Al terminar la comisión, el colegio poseía una colección de cerca de 100 objetos; parte de ellos fue analizada dentro de este estudio y su descripción se incluye en el correspondiente apartado. Otras colecciones particulares fueron visitadas por el autor pero no fue posible incluir aquí fotografías o dibujos de las piezas.

## Sitios arqueológicos

Sólo una parte de los sitios arqueológicos reseñados fue visitada personalmente por el autor, de los otros se obtuvo información a través de las visitas practicadas por grupos de profesores y alumnos del Colegio Cooperativo con posterioridad a la finalización de las excavaciones en Landázuri. En algunos sitios se practicaron recolecciones superficiales pero este material no ha sido analizado por el autor.

1. Loma del Colegio (Número 1, Mapa 1) - El sitio, un cementerio y área de vivienda, localizado en inmediaciones del casco urbano de Landázuri ya fue descrito en este capítulo.

Croquis 1. Loma del Colegio



2. Finca Miguel Guiza (Número 2, Mapa 1) - Se trata de un extenso cementerio localizado en inmediaciones del hospital de Landázuri. Sobre un área aproximada de una hectárea se hallan alrededor de 60 conjuntos de depresiones circulares junto a pequeños montículos. Se ha reportado el hallazgo de líticos como hachas, cinceles, yunques y martillos de los montículos. Una de las tumbas fue excavada por un guaquero obteniéndose abundante material cuyas características no son bien conocidas. Según la descripción se trata de tumbas de pozo con varias cámaras laterales, a diferente profundidad, similares a las encontradas en La Cimitarra (Mejía 1944).

3. Sabana Alta (La Atalaya) (Número 3, Mapa 1) - Al parecer, se trata de un cementerio del cual se han extraído algunos objetos orfebres, volantes de huso y cerámica de la clase Rojo sobre Naranja. Una de las tumbas excavadas parece haber sido muy similar a las existentes en el sitio Finca Miguel Guiza.

4. El Retiro (Número 4, Mapa 1) - En este cementerio localizado sobre la misma cuchilla de la Loma del Colegio y Sabana Alta se han exportado importantes hallazgos de orfebrería. Al parecer, algunas piezas fueron vendidas, unas pocas cerámicas se conservan en una colección particular. Según la descripción se trata de tumbas de pozo con cámara lateral de unos 6 mts. de profundidad.

5. Los Litigios (Número 5, Mapa 1) - se encuentra a unos 14 kms. al noroeste de Landázuri. Se trata de un sitio habitacional localizado en una pendiente sobre la cual se hicieron aterrazamientos artificiales (tres al menos). También parece existir un cementerio con tumbas muy similares a las encontradas en la Loma del Colegio, y pozos de basura cercanos a las terrazas.

6. Cueva del Indio (Número 6, Mapa 1) — La cueva tiene una profundidad de algo más de 30 mts. Tradicionalmente se la ha señalado como lugar de enterramiento y posiblemente la alteración haya sido muy grande. Una recolección superficial produjo algunos fragmentos cerámicos (sin clasificar) y unas pocas piezas dentarias.

7. Cueva de las Flores (Número 7, Mapa 1) - Como la anterior, esta cueva también ha sido notablemente alterada. Una recolección superficial produjo un fragmento de cráneo con deformación intencional (sin clasificar) y algunos fragmentos cerámicos (sin clasificar).

8. Buenavista (Número 8, Mapa 1) - Es un cementerio con un conjunto de aproximadamente 28 tumbas. Una de ellas fue explorada y mostró una cámara lateral con algunos restos óseos y una pieza de cerámica (sin clasificar).

Los sitios reseñados parecen ser sólo una pequeña muestra del enorme potencial arqueológico del área; debe recordarse que este registro es sólo el primer producto de una muy breve exploración y que aún no se ha hecho contacto con habitantes de zonas apartadas. Por otro lado, como se dijo



anteriormente, parte del territorio está aún cubierto por densa vegetación, pero es posible que esas áreas, hoy deshabitadas, fuesen anteriormente el asiento de poblados indígenas.

### MATERIAL ARQUEOLOGICO

El material que se describe a continuación procede en parte de la Loma del Colegio y en parte de otros sitios vecinos localizados dentro del municipio de Landázuri. En pocos casos se desconoce la procedencia exacta de los objetos. Cuando las piezas descritas proceden del sitio Loma del Colegio ésto se establece claramente a fin de que el lector se pueda formar una idea clara de la magnitud y características particulares de este conjunto.

Con relación al material lítico en especial, se presentan dudas sobre la procedencia de algunas piezas y su pertenencia a la misma tradición de manufactura asociada al material orfebre y la cerámica. Varias de las piezas donadas pueden proceder de otros sitios diferentes a Landázuri. Sin embargo, con algunas excepciones, se trata en su mayoría de objetos comunes, tales como hachas trapezoidales, de poco valor diagnóstico.

### Orfebrería

El material analizado proviene en su totalidad del sitio Loma del Colegio. Conformaba el ajuar de dos tumbas de pozo poco profundas encontradas accidentalmente durante la explanación del terreno. Se sabe que además de las 16 piezas recuperadas, por lo menos otra (al parecer un pectoral) se perdió durante el saqueo que siguió al descubrimiento y que fue vendida posteriormente. Es posible también que después de la intervención del Instituto Colombiano de Antropología se haya saqueado otra tumba con ajuar orfebre y que su contenido haya sido igualmente comercializado.

Los números de las piezas corresponden al del catálogo asignado a cada una dentro de las labores de clasificación y ordenamiento de la colección de arqueología del Colegio Cooperativo "José María Landázuri". En el caso de las piezas de orfebrería se omiten los datos relativos a la composición metalúrgica puesto que no ha sido posible llevar la colección a un laboratorio apropiado para este tipo de análisis.

#### Pieza No. M-1. (Lámina 1)

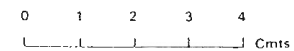
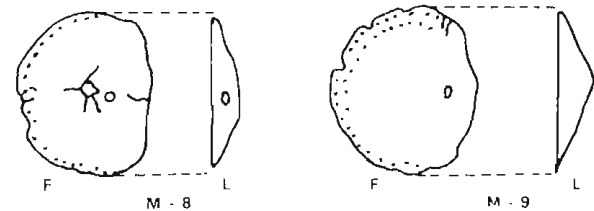
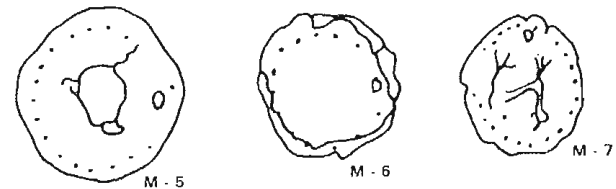
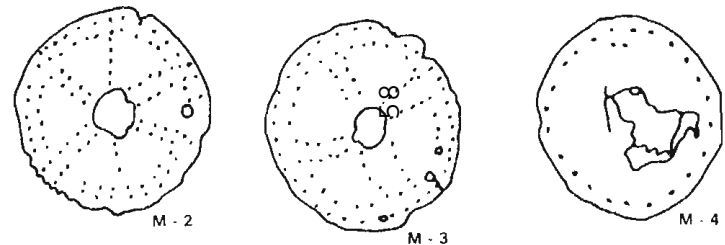
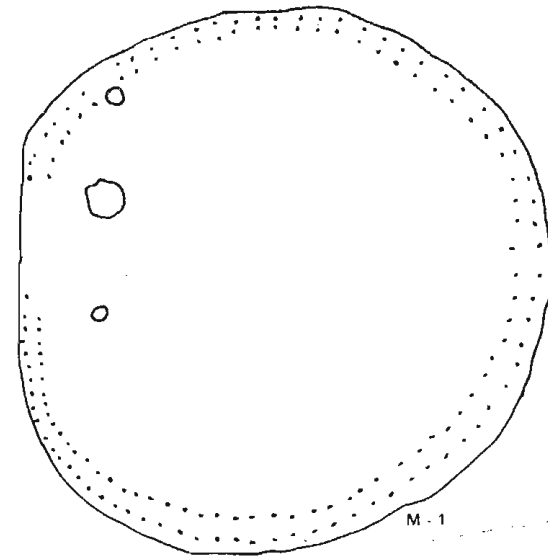
Pectoral discoidal.

Lámina martillada y recortada.

Decoración: puntos repujados en hilera doble bordeando el interior del disco.

Tres perforaciones intencionales irregularmente distribuidas.

Peso: 24.1 grs. Diámetro máx. 9.7 cms. mín. 9.5 cms.



Oro de alta ley visible en las dos caras.  
Estado de conservación: ligeramente doblado y deformado.

**Pieza No. M-2. (Lámina 1)**  
Disco (para ser cosido a textil?)  
Lámina martillada y recortada.  
Decoración: puntos repujados en hilera doble bordeando el interior del disco y radiados a partir del agujero central.  
Una perforación central.  
Peso: 2.85 grs. Diámetro 3.5 cms.  
Superficie anterior enriquecida por oxidación.  
Estado de conservación: ligeramente doblado.

**Pieza No. M-3. (Lámina 1)**  
Disco (para ser cosido a textil?)  
Lámina martillada y recortada.  
Decoración: puntos repujados en hilera doble bordeando el interior del disco y radiados a partir del agujero central.  
Una perforación central.  
Peso: 3.4 grs. Diámetro 3.4 cms.  
Superficie anterior enriquecida por oxidación.  
Estado de conservación: borde ligeramente averiado.

**Pieza No. M-4. (Lámina 1)**  
Disco (para ser cosido a textil?)  
Lámina martillada y recortada.  
Decoración: una hilera de puntos repujados bordeando el interior del disco.  
Una perforación central.  
Peso: 3.0 grs. Diámetro 3.4 cms.  
Superficie anterior enriquecida por oxidación.  
Estado de conservación: roto en el centro.

**Pieza No. M-5. (Lámina 1)**  
Disco (para ser cosido a textil?)  
Lámina martillada y recortada.  
Decoración: una hilera de puntos repujados bordeando el interior del disco.  
Una perforación central.  
Peso: 2.25 grs. Diámetro 2.9 cms.  
Superficie anterior enriquecida por oxidación.  
Estado de conservación: roto en el centro.  
Lámina martillada y recortada  
Decoración: una hilera de puntos repujados bordeando el interior del disco.  
Una perforación cerca al borde.  
Peso: 2.3 grs. Diámetro 2.4 cms.  
Superficie anterior enriquecida por oxidación.  
Estado de conservación: doblado y deformado.

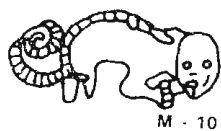
**Pieza No. M-6. (Lámina 1)**  
Pendiente discoidal  
**Pieza No. M-7. (Lámina 1)**  
Pendiente discoidal.  
Lámina martillada y recortada.  
Decoración: una hilera de puntos repujados bordeando el interior del disco.  
Una perforación cerca al borde.  
Peso: 1.15 grs. Diámetro 2.3 cms.  
Superficie anterior enriquecida por oxidación.  
Estado de conservación: roto y aplastado, originalmente debió ser cónico.

**Pieza No. M-8. (Lámina 1)**  
Pendiente discoidal cónico.  
Lámina martillada y recortada.  
Decoración: una hilera de puntos repujados bordeando el interior del disco.  
Una perforación cerca al borde.  
Peso: 1.95 grs. Diámetro máx. 2.7. cms., mín. 2.3 cms., altura 0.5 cms.  
Superficie anterior enriquecida por oxidación.  
Estado de conservación: borde averiado.

**Pieza No. M-9. (Lámina 1)**  
Pendiente discoidal cónico.  
Lámina martillada y recortada.  
Decoración: hilera doble e hilera sencilla de puntos repujados bordeados al interior del disco.  
Una perforación cerca al borde.  
Peso: 1.9 grs. Diámetro máx. 2.7 cms. mín. 2.5 cms. altura 0.6 cms.  
Superficie anterior enriquecida por oxidación.  
Estado de conservación: borde averiado.

**Pieza No. M-10. (Lámina 2)**  
Pendiente zoomorfo (representación de mono).  
Lámina martillada, recortada y repujada.  
Peso: 1.15 grs. Largo 3.5 cms. Ancho 1.5 cms.  
Dos agujeros en la parte superior.  
Oro de alta ley visible en las dos caras.  
Estado de conservación: pequeñas roturas y deformaciones.  
Observaciones: la lámina presenta dos minúsculos defectos de manufactura.

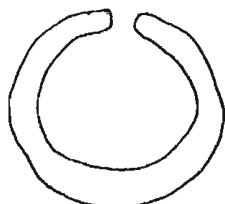
**Pieza No. M-11. (Lámina 2)**  
Pendiente antropozoomorfo (representación de mono con cara humana).  
Lámina martillada, recortada y repujada.  
Un agujero en la parte superior.  
Peso: 1.3 grs. Largo 3.5 cms. Ancho 1.7 cms.  
Estado de conservación: bueno



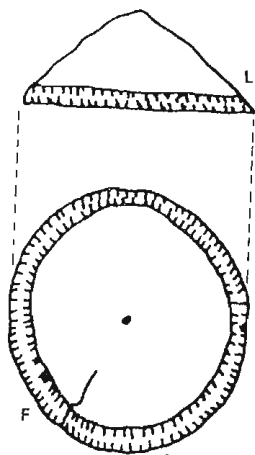
M - 10



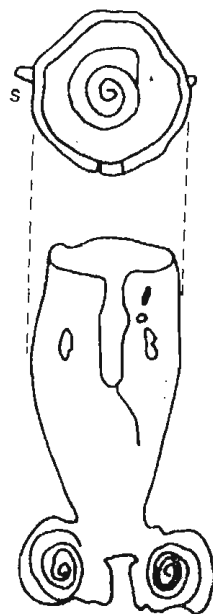
M - 11



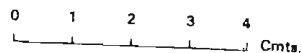
M - 12



M - 13



M - 14



Observaciones: la lámina presenta un gránulo aplastado como defecto de manufactura.

Pieza No. M-12. (Lámina 2)

Nariguera semicircular.

Alambre martillado.

Acabado: pulido y bruñido.

Tumbaga visible en las dos caras.

Peso: 4.8 grs. Diámetro máx. 3.6 cms. mín. 3.0 cms.

Estado de conservación: bueno.

Observaciones: pequeño desperfecto de manufactura en el borde.

Pieza No. M-13. (Lámina 2)

Pezonera cónica.

Lámina martillada y recortada.

Decoración: borde repujado.

Peso: 3.15 grs. Diámetro 4.1 cms. Altura 1.0 cms.

Superficie anterior enriquecida por oxidación.

Estado de conservación: una fractura, corrosión en superficie posterior.

Observaciones: debió existir otra pieza similar a ésta en el ajuar.

Pieza No. M-14. (Lámina 2)

Colgante zoomorfo (?)

Fundición a la cera perdida con núcleo.

Acabado: pulido.

Peso: 23.6 grs. Largo 5.4 cms. Ancho 3.3 cms.

Tumbaga visible en el exterior e interior.

Estado de conservación: fracturas, corrosión avanzada.

Observaciones: en el interior de la pieza se encuentra una pequeña concha de caracol fuertemente adherida al metal. Originalmente ésta pudo estar sostenida por un cordel por lo cual la pieza hubiera sido un sonajero.

Pieza No. M-15. (Lámina 3)

Collar de cuentas tubulares (7 cuentas).

Lámina martillada y recortada.

Decoración: algunas cuentas repujadas.

Peso total: 3.65 grs. Largo prom. 2.5 cms. Diámetro prom. 0.4 cms.

Superficie externa enriquecida por oxidación.

Estado de conservación: fracturas, deformaciones y corrosión.

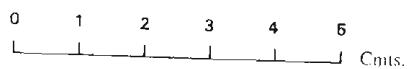
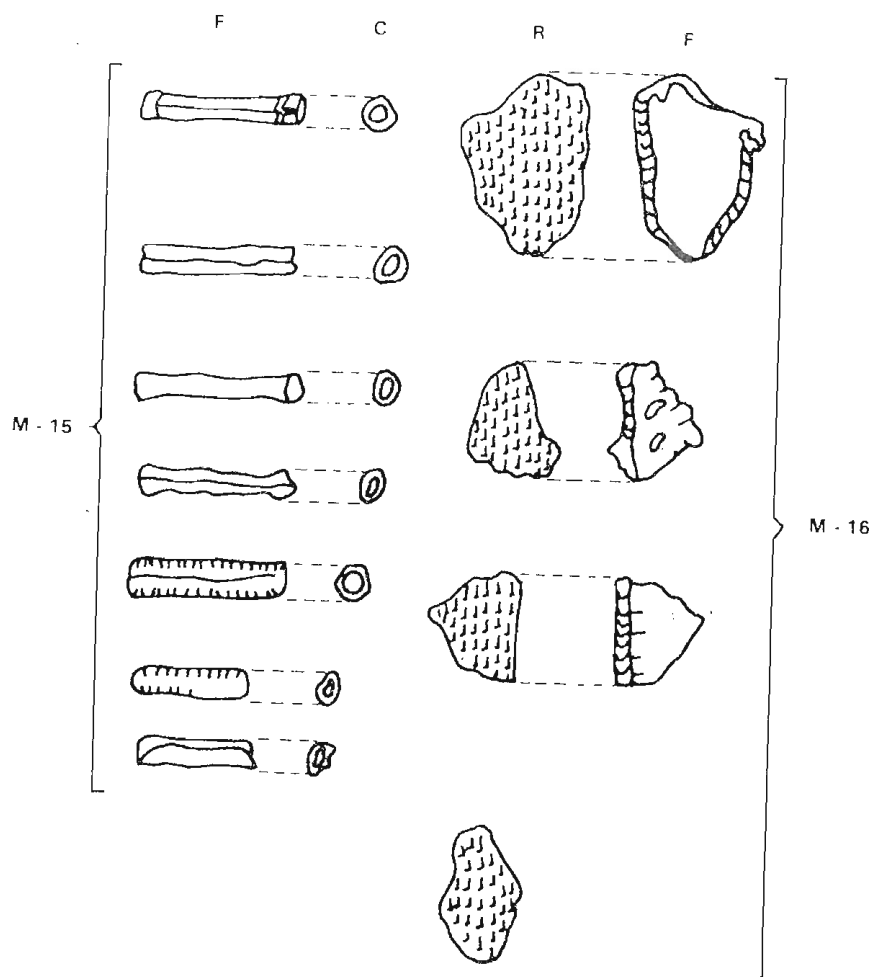
Observaciones: alguna cuentas presentan los extremos rematados.

Pieza No. M-16. (Lámina 3)

Broche para textil (?) (4 fragmentos).

Fundición a la cera perdida sin núcleo.

Decoración: reborde engrosado con alambre soldado (?) y superficie anterior pulida.



Peso total: 3.5 grs. Fragmentos de varios tamaños.

Tumbaga visible en las dos caras.

Estado de conservación: corrosión avanzada en los fragmentos.

Observaciones: en la cara posterior hay impresiones de textil conservadas en los productos de corrosión del cobre. Parece tratarse de tejido diagonal 2/2. La torsión del hilo no es visible con los instrumentos utilizados.

En conjunto, las 16 piezas orfebres presentan una gran homogeneidad. Excepto por tres de ellas, la técnica de manufactura fue el martillado y recortado de láminas; en otro caso (Pieza M-12) se trata de alambre martillado y sólo en dos casos se encuentra la técnica de la fundición. En cuanto a los acabados predomina el pulimento seguido de enriquecimiento de la superficie por oxidación. La aleación utilizada varía entre tumbaga con alta proporción de cobre (Piezas M-14 y M-16) hasta oro de buena ley (Piezas M-1, M-10 y M-11) pero en su mayor parte se trata de tumbaga, aparentemente de no muy alta proporción de cobre.

En general se trata de piezas relativamente pequeñas, típicas de un ajuar funerario (pezonera, pectoral, nariguera, pendientes, collar). Es de anotar que hay buena proporción de piezas asociadas a textiles (discos, broche). El número y características de las piezas descritas junto con aquellas otras robadas parecen indicar que formaban parte del ajuar funerario de dos individuos.

#### Oseos

La totalidad del material óseo descrito aquí proviene igualmente del sitio Loma del Colegio y apareció así mismo dentro de las dos tumbas saqueadas, en asociación con el material orfebre y con cerámica. En estas tumbas aparecieron también esqueletos humanos en regular estado de conservación, pero debido a la forma en que fueron abiertas, el material llegó al laboratorio muy fragmentado e incompleto. Algunas piezas dentarias se recuperaron intactas; estas mostraban un alto grado de desgaste por abrasión, pero no aparecieron piezas atacadas por procesos patológicos. Del resto del material óseo humano fue imposible obtener informaciones de utilidad.

Se recuperaron 31 cuentas de collar talladas en hueso animal, posiblemente de venado. Las cuentas (Láminas 4 y 5) son de diferente tamaño, se hallan algunas de hasta 8.7 cms. de longitud y 1.4 cms. de ancho máximo. Es imposible determinar si todas las cuentas formaron parte de un sólo collar y si estaban combinadas con cuentas de tumbaga o no. En su mayoría, las cuentas se encuentran en regular estado de conservación, muchas se hallan fragmentadas y han perdido la superficie original. El agujero para el cordel es bicónico, del tipo que se produce al perforar con un punzón aguzado por las dos caras del objeto. El agujero estaba colocado bien en la parte más ancha de la cuenta, en la más delgada o en algunos casos hacia el centro. Si los collares estaban conformados

Lámina 4. Oseos

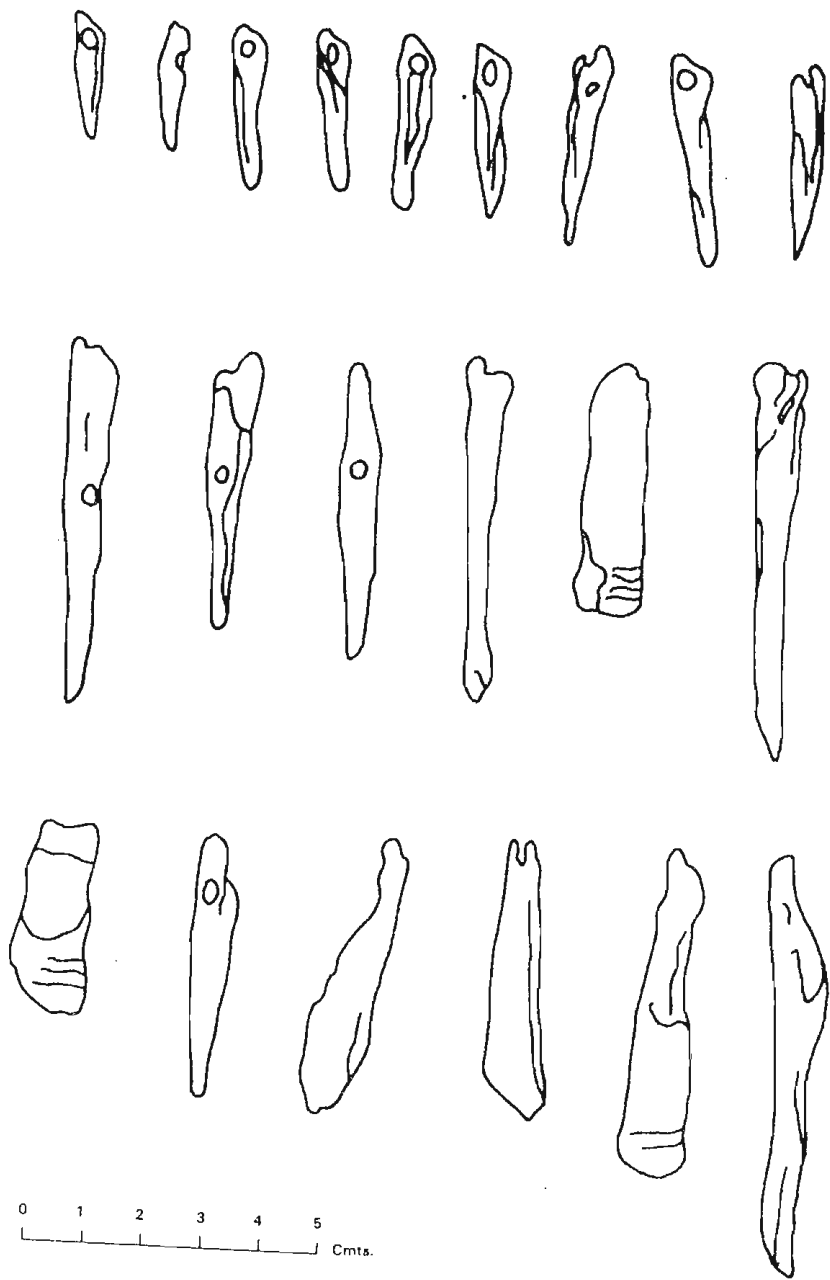
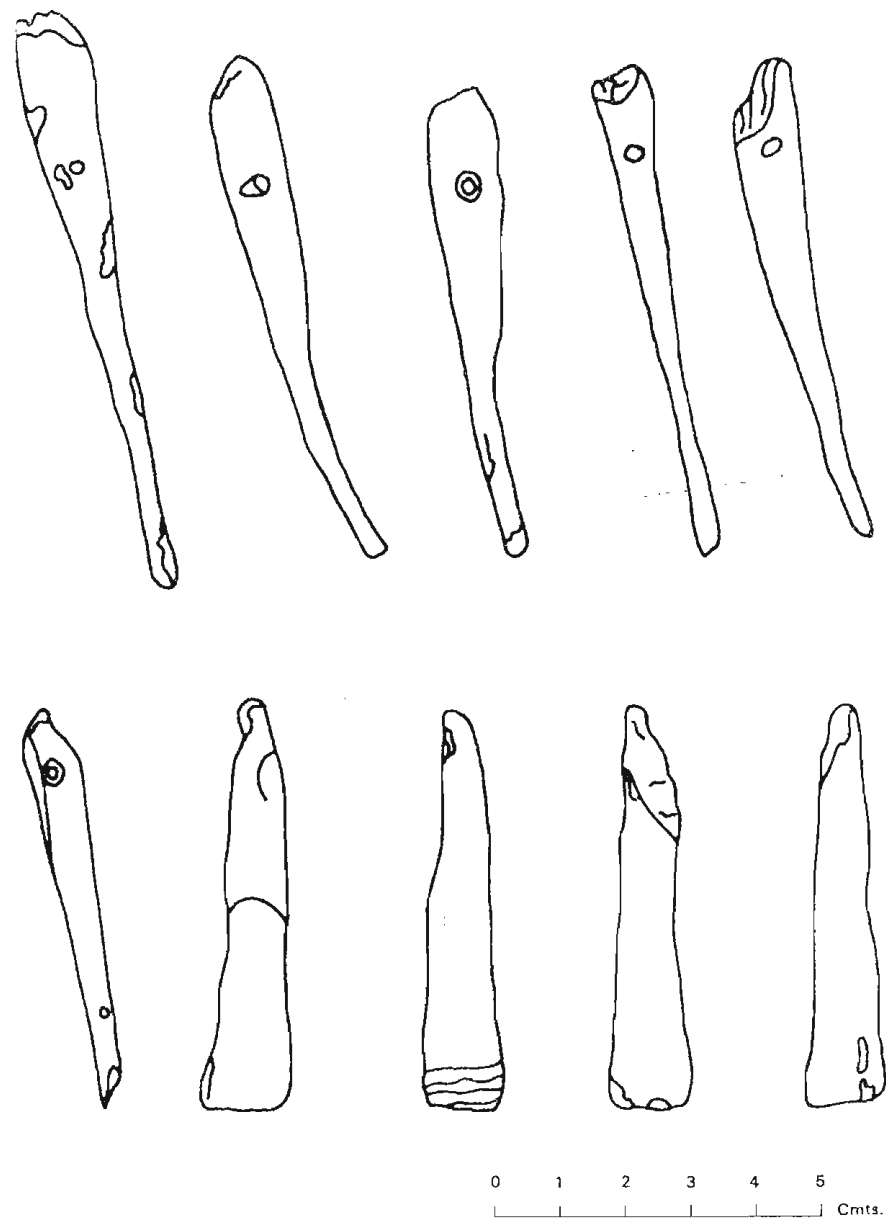


Lámina 5. Oseos



por piezas (cuentas) de un tipo único, entouces en este caso tenemos por lo menos restos de tres collares distintos.

### Líticos

El material lítico que se encuentra hoy en la colección del Colegio Cooperativo proviene de varios sitios diferentes. Solamente un hacha trapezoidal proviene del sitio Loma del Colegio. La mayoría de las piezas son hachas trapezoidales, yunques, martillos, cinceles y perforadores de poco interés y escaso valor tipológico. Existen sin embargo algunas piezas interesantes que examinaremos brevemente.

Dos volantes de huso (L-22 y L-27 - Lámina 6) tallados en piedra negra con incisiones y restos de relleno de pigmento blanco recuerdan irresistiblemente el típico volante Muisca. Los volantes provienen de los sitios Sabana Alta y vereda Aguachica pero se desconoce completamente su contexto, aún cuando en un caso (Sabana Alta) hay indicios de asociación con cerámica Rojo sobre Naranja y tumba de pozo profunda con ajuar orfebre; sin embargo este dato no es seguro.

La pieza más espectacular (L-17 — Lámina 7) es una ocarina tallada en piedra negra carmelitosa. Se encuentra bastante averiada y ha perdido algunas partes, pero aún así se evidencia un cuidadoso trabajo de talla y un pulimento muy fino. La ocarina representa un ave, probablemente en actitud de vuelo (alas extendidas). La cabeza se ha perdido, al igual que una pata y parte del ala izquierda. Sus dimensiones son: longitud 8.0 cms. ancho 6.9 cms. grosor 4.0 cms.

Un cincel o punzón de punta roma (L-7 — Lámina 8) proveniente del sitio conocido como kilómetro 4, tiene la particularidad de presentar tres pequeños hoyuelos cónicos cerca de la punta. Otra pieza interesante es una maza (L-4 — Lámina 8) procedente del sitio Finca Miguel Guiza. El objeto presenta una perforación elipsoidal en el centro, posiblemente usada para encabarlo en un madero. La superficie está finamente pulida y no presenta huellas de uso. Posiblemente se trató de un arma de guerra. Otro objeto que no hemos ilustrado y que proviene de la vereda Chorolo presenta cierto interés. Se trata de una pieza tallada en piedra negra rojiza, finamente pulida y de sección elipsoidal y una longitud de 32.2 cms. No hay huellas de uso en su superficie y sus extremos no están afilados ni aguzados. Pensamos que puede tratarse de un bastón de mando ceremonial.

En conjunto, el material lítico presenta un gran interés, pero el problema aquí es el desconocimiento de los contextos y asociaciones específicos de las piezas.

### Cerámica

La cerámica aquí analizada está representada por 733 fragmentos recuperados durante la excavación practicada en el sitio Loma del Colegio y por cuatro

Lámina 6. Líticos

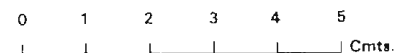
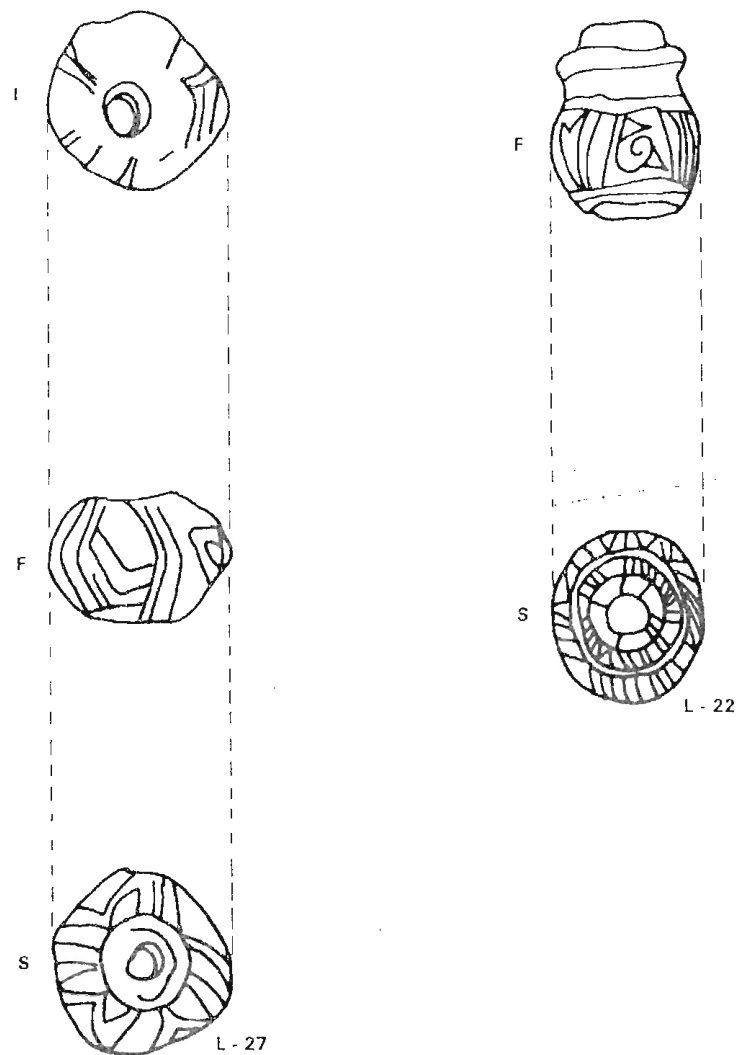


Lámina 7 - Líticos

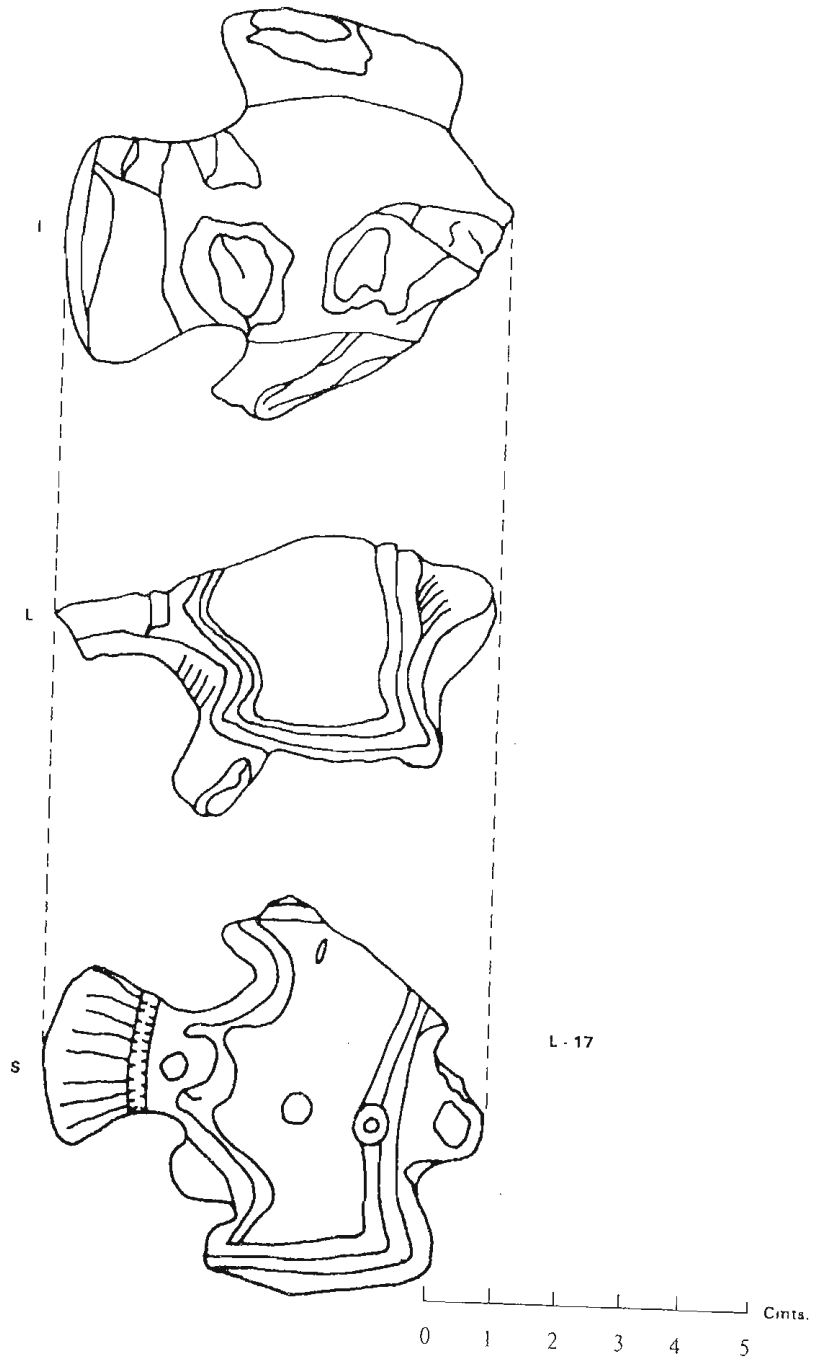
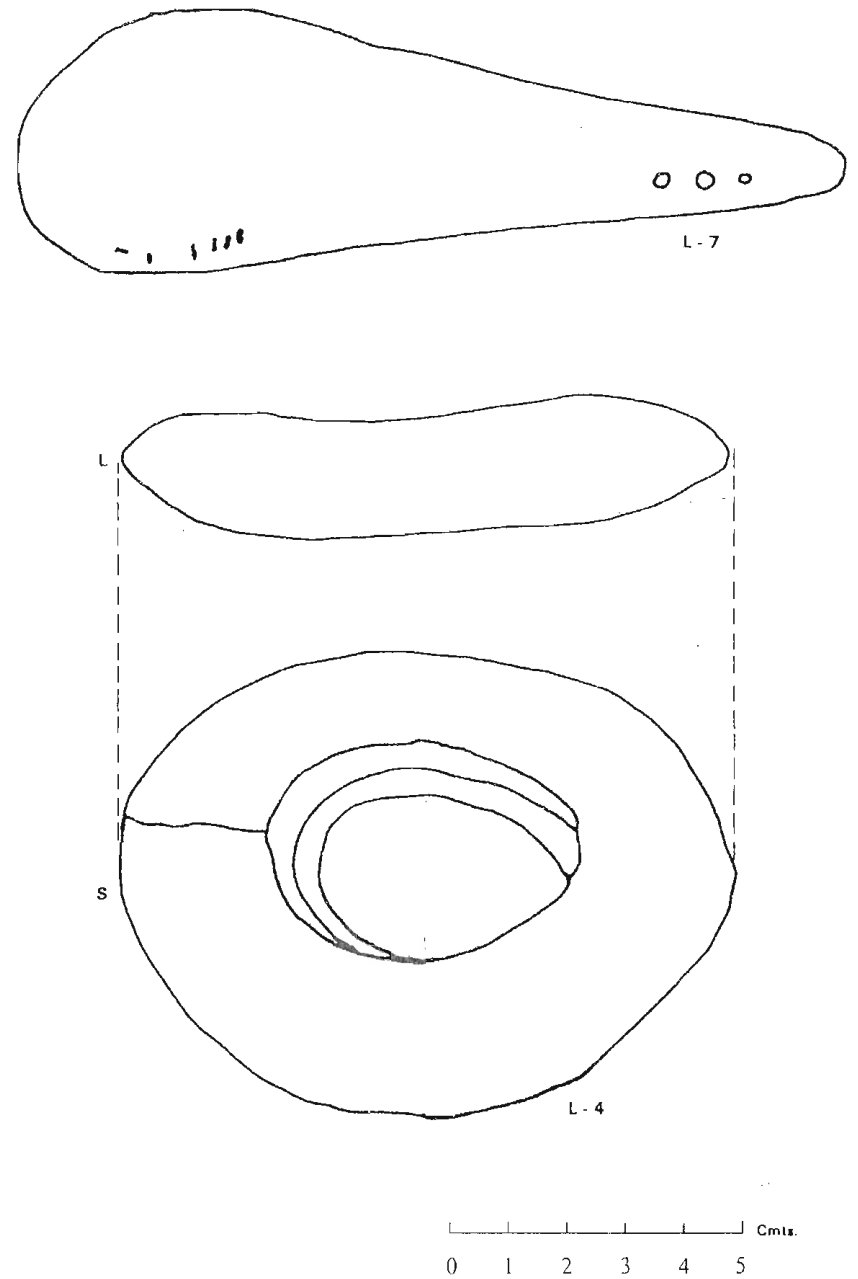


Lámina 8 - Líticos



piezas enteras, dos de las cuales proceden del mismo lugar. Otras piezas completas examinadas superficialmente parecen pertenecer igualmente a uno de los tipos establecidos (colecciones privadas). En la clasificación se han tomado en cuenta los tradicionales criterios de pasta, superficie, forma y decoración y se ha procurado establecer identidades con tipos previamente determinados. En uno de los casos este objetivo se logró plenamente, puesto que las características del material no se presentaron a equívocos; en el otro caso sin embargo no se encontraron suficientes evidencias como para establecer una homologación y se debió recurrir a la formulación de un nuevo tipo cerámico. Con todo, esto no debe extrañar en un área donde la investigación arqueológica se halla en estado tan incipiente de desarrollo.

1. Tipo Rojo sobre Naranja - Sutherland (1972: 220-228; 228-233) describe en la región de Oiba Curití, Guapotá, Charalá, etc. dos tipos cerámicos diferentes que llama, respectivamente, "Oiba Red-on-Buff Ware" (Oiba Rojo sobre Naranja) y "Oiba Red-on-Red-Orange Ware" (Oiba Rojo sobre Rojo/Naranja). En la descripción que el mismo autor proporciona puede verse que la característica que diferencia estos dos tipos es la aplicación de un baño (self slip) en el segundo, seguido de la ocasional aplicación de una pintura crema de base. De resto, las características de la pasta (desgrasante, cocción, etc.) y la forma (copas, múcuras, botellones, ollas globulares, cuencos, etc.) son idénticas. En la cerámica extraída en Landázuri pudimos constatar ésto, particularmente en lo que se refiere a las características de la pasta: la cerámica con baño y aquella sin baño son igualmente deleznable y frágiles. Parece ser, por lo tanto, que hasta cuando no se obtenga una muestra mayor sería más acertado hablar de un sólo tipo cerámico con dos variantes (sin baño y con baño) y no de dos diferentes.

Para evitar confusiones hemos omitido el denominativo "Oiba" adoptando el nombre de Rojo sobre Naranja para esta clase de cerámica que conforma la mayoría, tanto de fragmentos como de piezas enteras de Landázuri.

La pasta es laminar porosa, cocción en atmósfera oxidante, fragmentación irregular, color 7.5 YR 5/6 a 7.5 YR 6/8, tiene inclusiones de cuarzo, mica y arcillolita y ocasionalmente tiesto molido. Presenta buen alisado, engobe ocasional, decoración por pintura e incisiones utilizando motivos como líneas, triángulos, círculos concéntricos, hileras de puntos y radiales. Hay copas, múcuras, jarras, ollas, cuencos, mocasines y platos. Su uso es doméstico y ceremonial.

Es una clase de cerámica muy abundante en el sur del territorio Guane, menos frecuente hacia la zona de Villanueva y Los Santos (Gilberto Cadavid, com. pers.) y presente en varios lugares extraterritoriales a la provincia Guane del Siglo XVI (ver Mapa 2) tales como La Paz (Arcila 1947), El Alto Río Minero, La Belleza, Cimitarra y el mismo Landázuri. Su frecuencia parece disminuir a medida que se penetra en las tierras bajas de la cuenca del Magdalena (Arcila 1947).

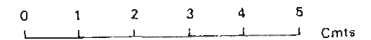
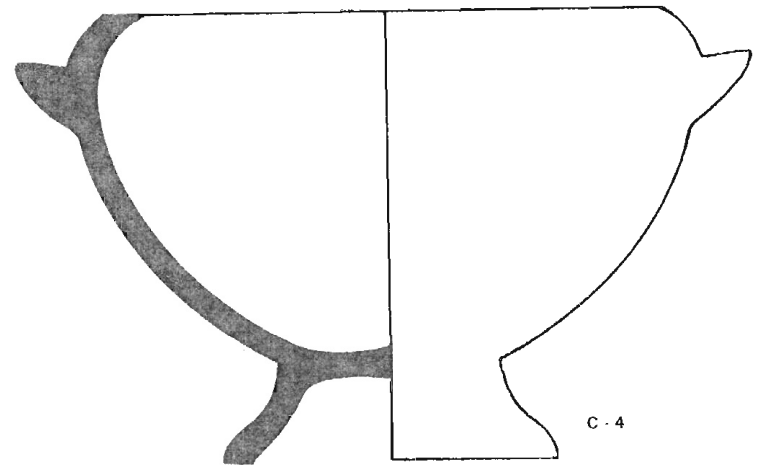
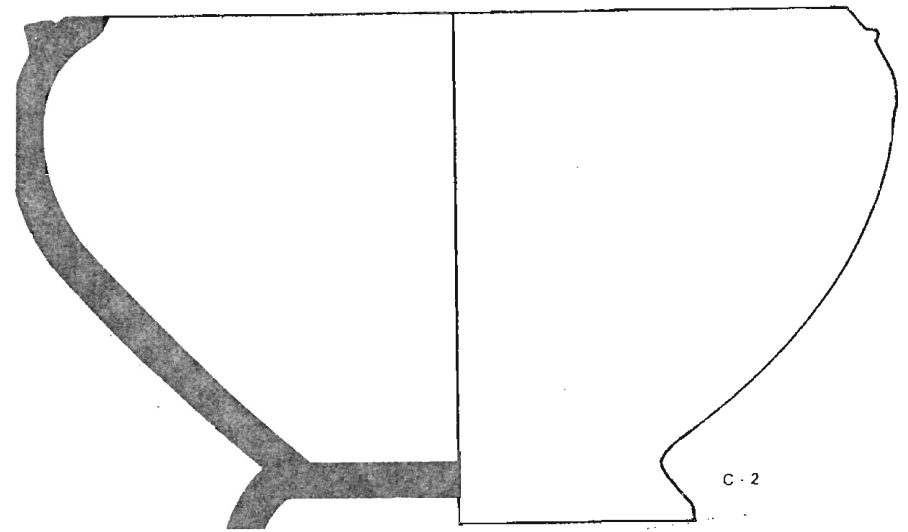




Lámina 10. Cerámica



FOTO 1. Tipo Rojo sobre Naranja, copa, frente.

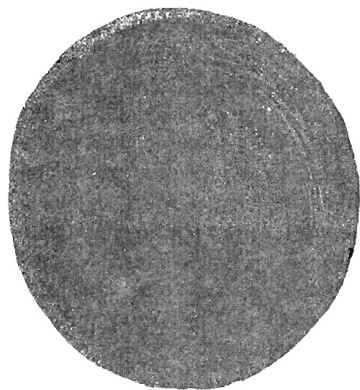


FOTO 2. Tipo Rojo sobre Naranja, copa, interior.

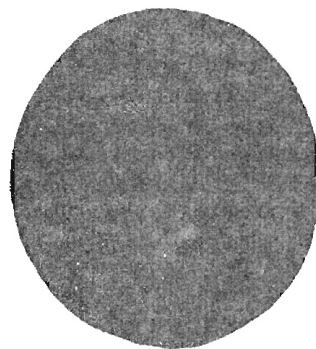


FOTO 3. Tipo Rojo sobre Naranja, copa, base.



FOTO 4. Tipo Landázuri Crema Incisa, Múcura, v. frente.

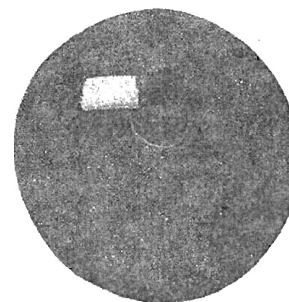


FOTO 5. Tipo Landázuri Crema Incisa, múcura, v. superior.

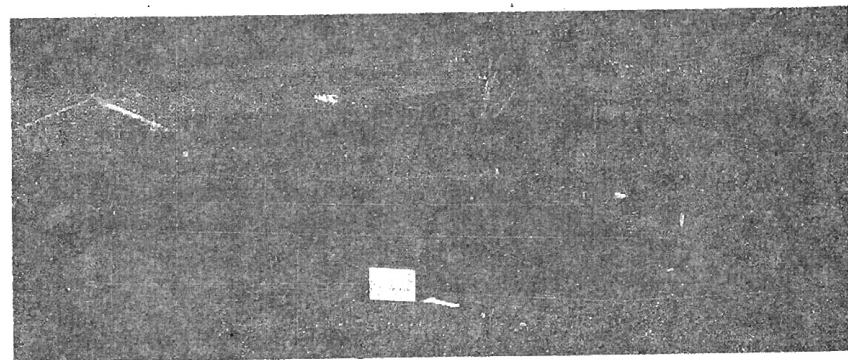


FOTO 6. Excavación en Loma del Colegio, Nivel I.

2. Tipo Landázuri Crema Incisa-Para un grupo significativo de fragmentos cerámicos procedente del sitio Loma del Colegio y una pieza entera no se encontró catalogación en la literatura arqueológica consultada. Sutherland (1972: 190 - Lámina 52 E-F) reseña dos vasijas (sin clasificar) pertenecientes a la colección de la Casa de la Cultura del Socorro cuya procedencia se desconoce.

Sus características parecen acercarse mucho a las descritas para la cerámica de Landázuri. Arcila reseña varias vasijas similares procedentes de Santa Elena del Opón (1947: 33 - Plancha 6), Aragua y Cachipay (1947: 34 - Plancha 7) pero la descripción es muy vaga y las ilustraciones muy deficientes como para llegar a conclusiones definitivas. Según ese autor, se trata del tipo de cerámica más común en la hoya del Opón y parecería que su frecuencia aumenta a medida que se penetra en el medio y bajo Opón, mientras que la de la cerámica roja (Rojo sobre Naranja?) disminuye.

Es interesante, de todas maneras, resaltar el hecho de que a pesar de tratarse de una cerámica cuyas características se asemejan mucho más a la de las tierras bajas de la cuenca del Magdalena, presenta una forma que es exclusiva de los tipos de las tierras altas de la cordillera oriental: la múcura.

La pasta es granulosa laminar, cocción en atmósfera reducida con núcleo, fragmentación regular, color 2.5 Y 4/0 y 10 YR 7/4, tiene inclusiones de cuarzo, mica y andesita negra y gris. Presenta alisado burdo y está decorada por incisión utilizando motivos unguados y líneas. Entre las formas se encuentran múcuras, ollas, urnas semiglobulares y cuencos. Su uso es doméstico y ceremonial.

La distribución de los fragmentos cerámicos en la excavación del sitio Loma del Colegio es la siguiente:

	Rojo/Naranja	Crema Incisa	Total
Nivel I	273	205	478
Nivel II	197	41	238
Nivel III	10	7	17
<b>TOTAL</b>	<b>480</b>	<b>253</b>	<b>733</b>

En términos de porcentajes, la Rojo sobre Naranja representa el 65.5% y la Crema Incisa el 34.5%. Se ilustran una pieza completa del tipo Rojo sobre Naranja (Lámina 10, Foto 2) y una del tipo Crema Incisa (Foto 1) encontradas en una de las tumbas del sitio Loma del Colegio y asociadas al material orfebre y a la fecha de finales del Siglo XV.

#### SINTESIS Y CONSIDERACIONES FINALES

La discusión del significado que para la arqueología de la cordillera oriental tienen los hallazgos de Landázuri debe partir de una comprensión muy clara del

lugar que ocupa esta región y de sus relaciones con áreas vecinas. Sólo de esta forma podrá entenderse por qué se configura allí un complejo arqueológico de tan particulares características.

La región de Landázuri y en general todo el piedemonte occidental de la cordillera oriental juega un doble papel limítrofe: por un lado se trata de una región natural de transición entre la hoya cálida y plana del río Magdalena y las tierras quebradas y frías de la cordillera y por el otro, se sitúa en un área de contacto de dos o más etnias (Ver Mapa 2). En el Siglo XVI y anteriores el área debió ser clave, tanto como una región productora de recursos exclusivos de su altura y vía de acceso a tierras de diferentes alturas y como escenario de expansiones y repliegues de diferentes etnias.

La mezcla de elementos arqueológicos pertenecientes a diferentes estilos y tradiciones ha sido detectada por todos los arqueólogos que han investigado el piedemonte cordillerano (Arcila 1947; Mejía 1945; Silva Celis 1946, 1965). Lo que resulta más interesante es, no tanto la existencia de material arqueológico relacionado con la hoya del Magdalena puesto que siempre se ha supuesto que allí debería estar éste presente, sino la presencia de material propio del área cordillerana (Muisca y Guane). Los datos etnohistóricos recalcan mucho el hecho de que el piedemonte de la cordillera estuvo habitado por grupos "caribes" del valle del Magdalena que asediaban a los chibchas cordilleranos incluso dentro de su propio territorio. La visión tradicional, bastante simplista por cierto, es la de unos grupos cordilleranos en decadencia y repliegue rodeados de vecinos que en poco tiempo más los hubiesen aniquilado. Pero las cosas no son tan sencillas como parecen y para comprenderlas mejor debemos reevaluar unos cuantos conceptos rígidos con los cuales hemos venido trabajando por muchos años.

Tomemos en primer lugar la cuestión del territorio y dominio territorial de las etnias. En este sentido se han hecho varios esfuerzos cuyo objetivo es aclarar áreas de dominio uniétnicas en momentos precisos (Plazas y Falchetti 1973, Morales y Cadavid 198, etc.). Con todo y la enorme claridad que estas delimitaciones aportan lo que inmediatamente salta a la vista es una enorme cantidad de incongruencias y excepciones, visibles tanto desde el punto de vista etnohistórico como arqueológico. Veamos algunos ejemplos: según Plazas y Falchetti, el pueblo de Pisba estaba por fuera del territorio Muisca, sin embargo las mismas autoras citan documentos que atestiguan la sujeción de Pisba a un cacicazgo Muisca; además se han encontrado allí vestigios arqueológicos Muisca de la época de contacto (Carl Langebaeck, com. pers.). En el occidente también ocurren casos parecidos; el alto Minero y la región de Muzo están bien por fuera del territorio Muisca del Siglo XVI y allí los hallazgos de material Muisca son abundantes (Silva Celis 1965). Con relación a los Guane la situación es similar; las delimitaciones de su territorio para el Siglo XVI no coinciden exactamente, especialmente para el área occidental, pero tomando cualquiera de

ellas nos quedamos con numerosos sitios extraterritoriales al área Guane en los cuales se han hallado numerosos vestigios arqueológicos estrechamente emparentados con el material propio del corazón del área Guane.

Morales (1984) sitúa la frontera occidental de los Guane en la hoya del Río Suárez, de tal manera que buena parte de la región de la cordillera de los Cobardes pertenecería a la etnia Yareguí. Otros autores (Ardila 1978; Otero D'Costa 1972) señalan el filo de esta cordillera como el límite entre Guanes y Yareguíes. Se trata, por supuesto, en ambos casos de la situación encontrada por los conquistadores en el Siglo XVI y por tanto de información difícilmente contrastable con hallazgos arqueológicos que pueden pertenecer a épocas anteriores. Hemos tomado la más occidental de las dos fronteras propuestas (Mapa 2) no porque estemos convencidos que sea la más probable sino porque no existiendo una definición concluyente, esta última ilustra mejor nuestra discusión.

Volvamos al asunto de los yacimientos extraterritoriales de material Guane: éstos han sido reportados al norte, en Llano de Palmas (Cadavid 1984), Surata y California (Territorio Chitarero) (Cadavid com. pers.) pero sobre todo en la región occidental (La Paz, Santa Helena, Cachipay) (Arcila 1947), Cimitarra (Mejía Arango 1945), Landázuri (este informe), el alto Minero (Silva Celis 1965) y La Belleza (Silva Celis 1946). En todo caso, excepto en la Belleza y Landázuri que son, con certeza, sitios tardíos (Siglos XV, XVI), se trata de yacimientos de edad incierta. Con todo, hay que anotar que la ocupación Guane es, al parecer, relativamente reciente (1.100 - 1.550) (Sutherland 1972) y los yacimientos arriba enumerados parecen ser todos bastante recientes. La obtención de fechas absolutas reviste en este contexto, una gran importancia.

La cuestión es, pues, cómo explicar los numerosos hallazgos de yacimientos arqueológicos Guanes o mixtos extraterritoriales? La primera posibilidad fue planteada en varios de los artículos relativos a las exploraciones pioneras en la zona (Silva Celis, Arcila, etc.). Según esta versión, las áreas templadas del piedemonte fueron habitadas originalmente por los grupos Chibchas (Muiscas y Guanes) cuyos territorios podrían incluso haber llegado hasta el río Magdalena; una posterior expansión de grupos caribes habría llevado a los Chibchas a replegarse hacia las mesetas y regiones altas de la cordillera. La evidencia arqueológica no parece apoyar esta hipótesis; si la ocupación de los grupos del valle del Magdalena fuera posterior a la de los Muiscas y Guanes entonces deberían aparecer yacimientos estratificados con el material cordillerano en los estratos inferiores y el otro en los superiores. Esto, sin embargo, no se ha detectado. Por el contrario, en los sitios donde aparece la mezcla de los dos complejos éstos parecen ser contemporáneos. Tanto en contextos funerarios (tumbas) como en pisos de vivienda (como el excavado en Landázuri) la evidencia de una deposición simultánea de ambos tipos de vestigios es absolutamente irrefutable.

Un recurso muy usado en estos casos es el argumentar que uno de los dos complejos se encuentra en esos contextos como producto del comercio o intercambio. En este caso se diría que la cerámica Guane fue llevada allí por comercio. Pero en este caso la evidencia arqueológica permite rebatir también esta hipótesis; los hallazgos de piezas Guane (Rojo sobre Naranja) en toda la zona del piedemonte son tan abundantes que, para explicar la presencia de esta cantidad de cerámica allí, tendría que haber existido un comercio masivo desde el área Guane, algo absolutamente improbable. Más aún, la evidencia del piso de habitación en Landázuri y las características de la cerámica Rojo sobre Naranja excavada sugieren su uso como implementos domésticos de cocción y almacenaje. Sería aceptable el uso de cerámica importada en actividades rituales pero no así en actividades domésticas en gran escala. La cerámica Rojo sobre Naranja, al menos en el contexto de Landázuri, parece haber sido producida in situ (entendiendo por ésto el marco de la región vecina) para ser usada, al menos parcialmente, con fines utilitarios.

La filiación de la cerámica Rojo Naranja al área Guane (Sutherland 1971) está suficientemente ilustrada como para ser puesta en duda. No obstante podría ponerse en duda la filiación de la cerámica Landázuri Crema Incisa al valle del Magdalena. En contra de la hipótesis de la coexistencia de dos etnias en esta región podría decirse, como último recurso, que la cerámica crema incisa es también Guane. Examinemos esta última posibilidad. Los hechos son los siguientes: 1) La cerámica crema incisa no aparece en ninguno de los sitios excavados en lo que se acepta que fue el territorio Guane, 2) Su frecuencia es baja a medida que se acerca al límite del territorio Guane y aumenta cuando se desciende a la hoya del Magdalena (Arcila 1947), 3) Su parentesco estilístico con las urnas del río Magdalena (Río La Miel) es bastante claro (Ver apartado correspondiente). Es, pues, suficientemente evidente que no se trata de cerámica Guane.

El exámen de estas evidencias nos lleva a concluir forzosamente que en esta región del piedemonte de la cordillera oriental coexistieron durante épocas tardías etnias Chibchas de las tierras altas y etnias de las tierras bajas del río Magdalena. La cuestión que queda por resolver es: qué forma adoptó esta coexistencia?

Silva Celis (1946 y 1965) siguiendo la idea del progresivo repliegue de los Chibchas plantea que debieron subsistir en las tierras templadas del piedemonte pequeños grupos de decadencia y posiblemente bajo el dominio directo de los invasores del Magdalena. Estos grupos habrían conservado sus costumbres, entre ellas las funerarias, y sus utensilios y materiales propios. Esta es, por supuesto, una posibilidad pero no la única ni la que parece apoyar la etnohistoria. Hemos mencionado los casos documentados de sujeción de sitios extraterritoriales (Pisba, Labranzagrande) existentes en el Siglo XVI entre los Muiscas. Cabe anotar que no se conocen documentos que prueben casos

semejantes entre los Guanes, pero la posibilidad ofrece suficiente interés como para merecer una breve discusión.

Puede haber ocurrido, que contrariamente a lo que se piensa, las etnias chibchas de la cordillera oriental (Muiscas y Guanes) estuvieron durante las épocas más tardías ejerciendo alguna forma de dominio sobre estas áreas que formalmente nosotros consideramos como extraterritoriales a sus dominios. Posiblemente se trataba de colonias biéntricas, conformadas por habitantes enviados desde las tierras altas y miembros de los grupos de menor desarrollo del valle del Magdalena, situadas en tierras claves para la producción y obtención de recursos escasos o inexistentes en las tierras altas. Muy probablemente el área de Landázuri estuvo dedicada a la producción de algodón para la industria textil Guane y también de material orfebre. Estas colonias, tributarias de los cacicazgos organizados de las tierras altas pudieron ser un fenómeno bastante común y pueden explicar el particular contexto de los numerosos yacimientos arqueológicos del piedemonte. En el alto Minero (Silva Celis 1965) pudo tratarse incluso de una colonia triétnica con participación de Muiscas, Guanes y Muzos. Este tipo de organización implica, por supuesto, un alto grado de desarrollo por parte de las etnias chibchas cordilleranas mientras que los grupos del Magdalena habrían actuado como componente dominado en la relación. Tal grado de desarrollo se admite comúnmente para los Muiscas pero hasta ahora no para los Guane a quienes se ha colocado, sin razón, en una posición algo inferior.

La hipótesis requiere, claro está, de mayor investigación tanto en arqueología como en etnohistoria. Particularmente ésta última disciplina puede contribuir decisivamente a aclarar la cuestión.

Queremos finalmente resaltar la importancia del hallazgo de este conjunto orfebre y sus particulares asociaciones. Los descubrimientos de orfebrería en territorio Guane son sumamente escasos. La única evidencia concluyente de asociación de orfebrería y cerámica Guane proviene de Bucaramanga (Arturo Vargas, com. pers.). Sin embargo, en el piedemonte la orfebrería parece ser común (Cimitarra, alto Minero, Landázuri). Las características distintivas del conjunto de Landázuri (lámina martillada y recortada, repujado, dorado por oxidación) no parecen permitir establecer relaciones estilísticas con las piezas del área ofebre Muisca (la más cercana de las áreas orfebres identificadas hasta ahora). La total ausencia de piezas de este tipo en el territorio Guane propiamente dicho es muy significativa. Posiblemente se trate de un tipo de vestigio exclusivo del área del piedemonte y las tierras bajas en la hoya del Magdalena y por lo tanto de una contribución de los grupos dominados de las colonias biéntricas. Lo que si resulta absolutamente indiscutible es su asociación directa con la cerámica y las formas de enterramiento Guane. El por qué las piezas orfebres no se difundieron de allí hacia el interior del territorio Guane es algo que está aún por dilucidarse.

## BIBLIOGRAFIA

- ARCILA VELEZ, Gracilano  
1947 *Arqueología de La Paz y el Alto Opón*. Medellín. Cuadernillos de la Revista Universidad de Antioquia, No. 83.
- ARDILA DIAZ, Isaías  
1978 *El pueblo de los Guanes*. Bogotá, SENA.
- CAMPOS Germán  
1984 Hallazgos arqueológicos en Landázuri (Santander). Bogotá, Informe de la Segunda Expedición Botánica (Sin publicar).
- CARVAJAL, Martín  
1940 Recuerdos arqueológicos de Santander. *Estudio*. 105-107. Bucaramanga.
- EUGENIO MARTINEZ, María Angeles  
1973 El puerto y camino del Carare en la Nueva Granada. *Anuario de Estudios Americanos*. 30: 263-294. Sevilla.
- FALCHETTI, Ana María y PLAZAS, Clemencia  
1973 *El territorio de los Muiscas a la llegada de los españoles*. Bogotá, Universidad de los Andes.
- GALAN GOMEZ, Mario  
1947 *Geografía Económica de Santander*. Bucaramanga, Contraloría General de la República.
- JIMENEZ DE MUÑOZ, Edith  
1949 Colecciones del Museo Nacional de Arqueología: Una colección de cerámica Guane. *Boletín de Arqueología*. 2(5-6): 413-421. Bogotá.
- LLERAS, ROBERTO Y OTROS  
1984 Investigaciones preliminares en la prehistoria del alto valle del Tenza. Bogotá, Universidad de los Andes (Sin publicar).
- MEJIA ARANGO, Félix  
1945 Cementerio indígena de La Cimitarra. *Boletín de Arqueología*. 1(2): 113-117. Bogotá.
- MORALES GOMEZ, Jorge y CADAVID CAMARGO, Gilberto  
1984 *Investigaciones arqueológicas y etnohistóricas en el área Guane*. Bogotá, Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales del Banco de la República.
- OTERO D' COSTA, Enrique  
1972 *Cronicon solariego*. 2a. ed. Bucaramanga, Cámara de Comercio.
- REICHEL-DOLMATOFF, Gerardo y Alicia  
1943 Las urnas funerarias en la cuenca del río Magdalena. *Revista del Instituto Etnológico Nacional*. 1(1): 209-281. Bogotá.
- SCHOTTELIUS, Justus W.  
1946 Arqueología de la Mesa de los Santos. *Boletín de Arqueología*. 2(3): 213-225. Bogotá.
- SILVA CELIS, Eliécer  
1946 Relación preliminar de las investigaciones arqueológicas realizadas en La Belleza, Santander. *Boletín de Arqueología*. 2(1): 33-41. Bogotá.
- 1965 Una inspección arqueológica por el alto río Minero. *Revista Colombiana de Antropología*. 13: 9-30.
- SUCH MARTÍN, Miguel  
1945 Investigaciones arqueológicas en Santander. *Revista Santander*. 1: 85-95; 2: 91-103; 3: 133-139; 4: 136-142. Bucaramanga.
- SUTHERLAND, Donald  
1972 Preliminary investigations into the prehistory of Santander, Colombia. Thesis. New Orleans, Tulane University. (Inédita).
- VARGAS ESCOBAR, Arturo y LLERAS PEREZ Roberto  
1982 Proyecto arqueológico Guane. Bogotá, Instituto Colombiano de Antropología (Manuscrito).